

Dueño del departamento ha gastado \$500.000 en reparaciones y aún no termina

Megadesastre: gásfiter usó ácido muriático en una cañería y se inundó el vecino

Compuesto químico arrasa con el óxido y las calcificaciones de las tuberías. Cuando son muy antiguas, deja a la vista las filtraciones.

WILHEM KRAUSE

¿Le ha pasado que el agua de la ducha sale apenas como un hilo? Eso le ocurría al estilista Marco Araya en su departamento en Providencia. No era su problema principal, pero cuando llamó a un gásfiter para solucionar otros asuntos con la grifería y el desagüe del lavaplatos y el lavamanos, mencionó el tema de la ducha.

“El gásfiter dijo que le iba a poner un poco de ácido muriático en el tubo desde donde está la conexión del calefón; lo hizo directamente”, explica Araya.

Cuando usó la ducha después de la intervención, se encontró con que la presión del agua era abundante.

“Al fin era decente”, dice.

Poco después, sonó el timbre de su puerta.

“Era el vecino de abajo diciéndome que tenía prácticamente una cascada de agua encima de su calefón”, relata. “Menos mal que él fue súper comprensivo, se lo tomé con humor”.

Joel Salinas, gásfiter de destapesdata.com, explica que el ácido muriático está obsoleto para estos propósitos, que solo se usa para sacar el sarro en las tazas de baño y con mucho cuidado.

“Ni hablar de usarlo en cañerías plásticas porque las derrite”, explica.

Un apunte: el ácido muriático es una forma diluida de ácido clorhídrico, una sustancia química muy corrosiva.

¿Cuál es la manera correcta para solucionar el problema de alguien que tiene poca presión en el agua de la ducha?

“Depende del caso. Piensa en tu hervidor que va quedando con sarro y eso es porque el agua no está muy limpia, eso mismo pasa en las cañerías que se van tapando. Hay un producto especial para sacar el sarro de las cañerías de cobre, que se llama Bio.30, que tiene una fórmula segura. Pero hay gente que le pone hasta vinagre, obviamente hay que dejarlo hasta 12 horas. Cualquier cosa es más segura que el ácido”, sostiene.

Pamela Sepúlveda, doctora en Química y académica del Centro de Nanotecnología Aplicada de la Universidad



Araya quiso arreglar un problema y terminó provocando otro más grande. Lo bueno es que su vecino afectado se lo tomó con humor.

Mayor, tiene algunas teorías sobre lo ocurrido.

“La gente usa ácido muriático en estas cañerías porque elimina todo el óxido del metal. Sin embargo, dado que estas cañerías llevaban 40 años en uso, es probable que estuvieran muy oxidadas, y al eliminar todo el óxido, prácticamente se destruyeron”.

Mucha gente usa soda cáustica para limpiar cañerías. ¿Es reco-

mendable hacerlo?

“Sí, se puede utilizar, pero debe estar diluida, nunca concentrada, como se vende. Hay que tener cuidado con las concentraciones y con que se mezcla. A veces se aplica con agua caliente, lo que puede empeorar la situación, especialmente en el caso del ácido clorhídrico (el ácido muriático), que emite gases tóxicos que irritan la piel y pueden causar quemaduras o afectar las

vías respiratorias. Como es corrosivo, va a destruir todo lo que toque”.

Gabriel Abarca, director del programa de doctorado en Ciencias con mención en Materiales Funcionales de la Universidad Bernardo O’Higgins, dice que hay que tener ojo con las compras de materiales corrosivos.

“Puedes ir a una ferretería, comprar algo y nadie te va a preguntar nada”, advierte.

Explica que es importante, siempre, manipularlos con medidas mínimas de seguridad, como se hace en la universidad.

“Es insólito para nosotros que cualquiera pueda comprarlos a libre disposición y que se manipulen sin cuidado. El mayor problema es la falta de educación”, plantea.

La historia continúa

Después de hablar con su vecino, Araya tuvo que cerrar la llave de paso e investigar el alcance del problema. Consultó a varios gásfiter, quienes le dijeron que la primera medida era hacer una inspección con una máquina especializada para localizar la fuga, con un costo de \$120.000. Un técnico descubrió que la fuga estaba en el codo de la cañería justo debajo del calefón.

“Las cañerías de cobre comienzan a tener una especie de puntitos negros y cuando pasa el ácido barre con todo, incluso con el sarro pegado que funciona como una especie de tapadura para que no se salga el agua. Ahí aparecen estas fugas”, cuenta el estilista.

Para empeorar las cosas, tras reparar la fuga principal en la tubería del calefón, apareció otra filtración por debajo, lo que llevó a reemplazar toda una línea de tuberías. Como el calefón estaba tan lejos de la ducha, el ácido muriático arrasó con todo en el camino.

“Hasta ahora hay cuatro puntos de fuga de agua. La gracia hasta el momento me ha salido más de \$500.000 y solo para arreglar las filtraciones. Aún tengo un hoyo gigante en el muro, otro en el piso y tengo que arreglarle el techo al vecino. Es bien complejo el tema”.

¿En qué estado está el agua en su departamento?

“Está en pausa porque vienen las Fiestas Patrias y el maestro tenía planes para estos días. He tenido que ir a bañarme al gimnasio; la ducha funciona, pero si la abro le cae agua al vecino. Es súper desagradable no poder bañarme como corresponde”.

Son gastos que no dejan de ser importantes.

“Y el gasto de tiempo es otra cosa. Encontramos un maestro de confianza, pero tiene horarios que cumplir, entonces ha venido a las cinco de la tarde y se ha quedado hasta las ocho. Cada vez que arreglaba una filtración, aparecía otra. Hasta el momento van cuatro”.

MAURICIO QUEZADA